

Los movimientos sociales de base territorial

El modo en que se desarrollan las diferentes actividades económicas en América Latina da como resultado la enorme desigualdad que existe entre los grupos económicos que pueden producir y exportar y un gran sector de la población que vive en condiciones de pobreza. Frente a esta situación, en las últimas décadas se fueron conformando en el continente diversas **organizaciones y movimientos de protesta social** que se convirtieron en actores políticos muy importantes. Alejadas de las formas tradicionales de hacer política, su estrategia fundamental es la **movilización masiva** frente a la desigualdad existente. En general, muchas de estas agrupaciones están integradas por personas que viven y trabajan tanto en ámbitos urbanos como en comunidades rurales, en espacios donde la desigualdad social y la pobreza son mayores.

Es así que, a los trabajadores que exigían empleo, se les fueron sumando nuevos movimientos sociales que luchan, por ejemplo, contra la explotación minera a cielo abierto y contra los establecimientos agroindustriales con lógicas extractivas, y movimientos que buscan reivindicar el derecho de una población a tener acceso a un determinado recurso, como sucedió en Bolivia en el año 2000 con la llamada *guerra del agua*.

Los orígenes

Durante la década de 1970, y con mayor énfasis en la de 1990, en gran parte de los países latinoamericanos se aplicó un conjunto de **medidas económicas neoliberales**, en referencia a una nueva forma de concebir el liberalismo. Estas medidas tenían por objetivo alcanzar una regulación de la economía internacional sin intervención del Estado. Por eso apostaba a reducir la participación del Estado en la economía y a permitir la apertura de las economías de cada país. De un intercambio libre, se daría un equilibrio de las economías naturalmente y una mejor convivencia internacional. Una de las medidas neoliberales concretas tomadas en ese período en la Argentina fue eliminar aranceles y otros obstáculos para la importación y exportación de productos y capitales. Para incentivar la contratación de empleos en las empresas y bajar los costos de la mano de obra, se realizaron cambios en las leyes que permitieron la baja de salarios, las contrataciones temporales y las pasantías no remuneradas. Estos ajustes redujeron la capacidad de consumo de la población. En América Latina, este proceso dejó consecuencias como la privatización de empresas públicas de servicios (agua, luz, gas, recolección de residuos, telecomunicaciones, entre otros), el endeudamiento de los Estados con organismos internacionales y la apertura comercial.

Con la apertura comercial, a partir de la reducción de aranceles y de las barreras proteccionistas, aumentaron las exportaciones y las importaciones. Los productores locales se encontraron compitiendo con productos de otros países que eran más baratos; sus costos eran inferiores porque habían sido producidos a gran escala, con mayores niveles de tecnología y pagando salarios más bajos a los trabajadores. Como consecuencia, los empresarios locales no pudieron competir ni en precio ni en calidad de los productos y se produjo el cierre de una gran cantidad de fábricas, sobre todo, pequeñas y medianas empresas, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. En



▲ En el año 2000 la población boliviana de Cochabamba se levantó en contra de la privatización y el aumento del servicio de agua potable por parte de la empresa concesionaria Aguas del Tunari. Durante tres meses, hubo numerosos enfrentamientos hasta que la empresa tuvo que retirarse, frente a la presión popular.



▲ El movimiento zapatista, en México, hizo su primera aparición el 1º de enero de 1994, fecha en que entraba en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Este movimiento se opuso a la implementación de políticas neoliberales que el gobierno mexicano quería llevar a cabo.